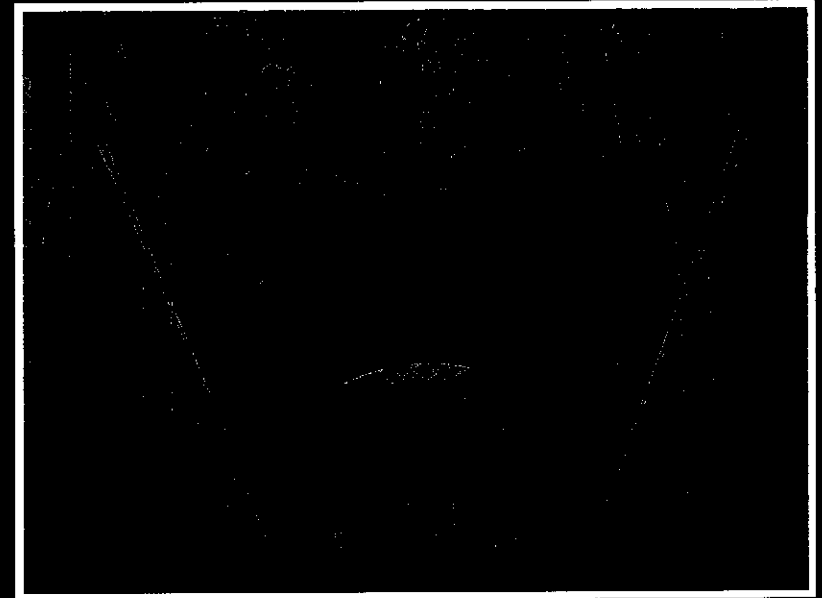


XV ANIVERSARIO
DE LA FUNDACIÓN DE
EL COLEGIO DE MICHÓACÁN
1979-1994

EL VERBO
OFICIAL



EL COLEGIO DE MICHÓACÁN

303.2 Roth Senef, Andrew, ed.
 ROT-v El Verbo Oficial: política moderna en dos campos periféricos del Estado mexicano/Andrew Roth Senef y José Lameiras editores.-- Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán; ITESO, 1994.
 226 p.; 22 cm.
 ISBN 968-6959-07-6

1. México - Política y gobierno - Alocuciones, ensayos, conferencias
2. Antropología política
3. Estado, El

I. t.
 II. Lameiras, José, coed.

Portada: "El diablo en la iglesia", David Alfaro Siqueiros.

© El Colegio de Michoacán, 1994
 Mtz. de Navarrete No. 505
 Esq. Av. del Árbol
 59690 Zamora, Mich.

© Universidad ITESO
 A. P. 31-175
 45051 Zapopan, Jalisco.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 968-6959-07-6

ÍNDICE

Prefacio	9
Agradecimientos	13
parte 1. Ensayos	
1. Discurso oficial y política moderna. Temática y problema antropológicos <i>Andrew Roth y José Lameiras</i>	17
2. Variaciones sobre el discurso oficial <i>Jorge Alonso</i>	33
3. Creencia y facticidad en relación al discurso religioso y político <i>Fernando M. González</i>	57
4. Medios, modelos y estado: un discurso político <i>Javier Esteinou</i>	81
parte 2. Estudios	
5. La fiesta del Año Nuevo Purhépecha como ritual político. Notas en torno al discurso de los profesionales indígenas purhépechas <i>José Eduardo Zárate</i>	99

6. Los usos del discurso político y el control social en el medio indígena <i>Ma. Teresa Sierra</i>	125
7. Al que no habla Dios no lo oye. Al que Dios no oye, no habla. Orden social y discurso hegemónico en La Luz del Mundo <i>Reneé de la Torre</i>	147
8. Discurso y acción de la iglesia católica frente al poder estatal <i>Victor Gabriel Muro</i>	181
Bibliografía	207

Fu
re
cia
au
ra
di
di
n
u
c
c
f

Jorge Alonso*

EL PODER HUMANO SE VERBALIZA

El discurso político oficial siempre ha suscitado un interés especial. El "orden y mando" ha sido el escueto ejercicio de un dominio expresado verbalmente que conmina la obediencia y la sumisión. No obstante, el dominio se va tejiendo también a través de otras múltiples comunicaciones. Las diferentes expresiones verbales de los gobernantes han sido objeto del escudriñamiento no sólo de sus gobernados, sino de los historiadores.¹

Hay discursos desde el poder y discursos acerca del poder. Entre los primeros las formas son muy variadas. En nuestro país, los más destacados son los que provienen de la Presidencia de la República: mensajes, informes, pronunciamientos, declaraciones, comunicados, celebraciones, etc. El partido del Estado es más una dependencia gubernamental que propiamente un partido político, sin embargo, dada la modalidad partidaria, y teniendo en cuenta las disputas internas alrededor de la consecución de ciertas posiciones, no está por demás el analizar sus informes, discu-

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Occidente.

1. Aun los antiguos historiadores no sólo daban cuenta de los hechos de quienes regían los destinos de ciudades e imperios, sino que rescataban sus dichos, diálogos, sintetizaban sus principales discursos, y destacaban sus consecuencias (*cf.* Herodoto y sus libros de Historia, Suetonio y sus vidas de los doce Césares, Cicerón y sus propios discursos, Salustio y la reelaboración de los discursos de Catilina, etc. Aunque la descripción que hizo Salustio de la conjuración de Catilina en donde abundaban los discursos de uno y otro lado, fue calificada por Pareto como una ridícula exageración que a duras penas se toleraría en un "dramón". *Cfr.* V. Pareto 1980, p. 319).

siones aparentes (y a veces reales), sus resoluciones. El tono de este partido es siempre el que habla desde el Estado. En cambio, en los partidos opositores, el discurso es preferentemente sobre el poder, independientemente de que también adquiere características del habla del poder interno que por lo general suele imponerse desde el control del aparato; pero no sin contradicciones y pugnas entre los distintos agrupamientos que se manifiestan en su seno.²

Los discursos políticos en el ejercicio del poder y en el intento de llegar a él se inscriben en una amplia gama de escenarios, desde mítines electorales o por otros motivos políticos, luchas particulares, conmemoraciones patrióticas, manifiestos, declaraciones, ruedas de prensa, entrevistas, comparecencias en consultas públicas, hasta los debates parlamentarios.

En las discusiones en el Congreso de la Unión el partido del Estado defiende y saca adelante, apoyado por la fuerza del número de votos disciplinados más que en el razonamiento propiamente político, los proyectos y acciones presidenciales y ataca a los opositores de las iniciativas gubernamentales. A su vez, los opositores se pronuncian a favor o en contra de tales iniciativas, tratando de rescatar su identidad o de conseguir espacios y aun favores. La defensa y el ataque invoca a un gran ausente, que no puede ser representado por porras conducidas corporativamente en determinadas circunstancias, a un pueblo en general

2. Las asambleas partidarias suelen ser el escenario de la disputa y de la confirmación del poder interno partidario dependiendo del control que se tenga sobre el reconocimiento de los delegados, y del manejo grupal y aun corporativo que se pueda ejercer sobre éstos. Todos los partidos mexicanos han mostrado muchas dificultades en el ejercicio de una democracia interna (cfr. Alonso y Sánchez 1990). Las maniobras y manipulaciones no son ajenas a las asambleas partidarias de los organismos políticos de oposición. Sin embargo, ha habido momentos en que el margen democrático se amplía y entonces la presencia de determinados discursos políticos tienen el valor de inclinar las votaciones internas hacia determinadas decisiones. Se podría citar como ejemplo la actuación de los panistas en su convención ante las elecciones presidenciales de 1970, cuando entre las opciones de participar electoralmente o no, y ante la designación de su candidato a la Presidencia de la República, después de reñidas rondas de votaciones, se determinó participar con Efraín González Morfín. También se puede ilustrar esto con la convención panista en el D.F. para determinar candidato por esa entidad al Senado en 1991, en la que el porcentaje de una votación fue variado precisamente por discursos políticos que apelaban a la actuación de diversos grupos panistas ante la aprobación del COFIPE. Cuando hay libre juego de tendencias hay ejercicio democrático. Pero existen casos en que campea la simulación, y el discurso oficial de los partidos sirve entonces para que los niveles directivos hagan aparecer como democrático lo que es una imposición preparada de antemano.

que no se entera ni opina acerca de los puntos tratados y que a la postre resentirá los efectos de los acuerdos.

Anteriormente el partido del Estado no necesitaba sino hacer como si se debatiera, pues bastaba sólo el número de sus diputados para imponer las leyes que el ejecutivo consideraba pertinentes. Últimamente, dada la correlación camaral a consecuencia de las elecciones de 1988, un gran trabajo parlamentario ha sido, en los momentos en que ha habido necesidad de modificar la constitución, atraerse a la fracción panista, para lo cual se ha utilizado más que el discurso parlamentario real (el que trata de convencer) los arreglos cupulares que comprometen un voto de confianza, el cual después sólo se justifica en las intervenciones, como sucedió en el caso de la aprobación del COFIPE.* Son los discursos de un pretendido cogobierno desde una oposición tan leal que se supedita cada vez más.

Los discursos políticos de opositores suelen referirse a la coyuntura internacional y nacional, a la propia organización que expresa sus metas, o que a veces alude a la situación de otros agrupamientos similares para refutar sus planteamientos. Generalmente, se encuentran imantados por el examen y juicio acerca de las palabras y las acciones del poder gubernamental. Se convierten así en la otra cara del discurso oficial.

No sólo los partidos se expresan a través del discurso político. Hacen uso de él la iglesia en sus declaraciones y alusiones acerca de los principales problemas del país, especialmente en lo relativo a las relaciones Iglesia-Estado, moral sexual (aborto, control natal), educación, derechos humanos y aun elecciones. También las organizaciones sociales (empresariales, laborales, agrarias, urbanas, ecologistas, feministas, profesionales, etc.) emiten su opinión sobre puntos que atañen a sus intereses o declaran acerca de cuestiones generales. Las expresiones políticas abarcan un gran tipo de manifestaciones que exponen protestas y demandas, y que se sintetizan en consignas y *slogans*. Cada agrupamiento tiene, además de los distintos canales de expresión, diversos referentes y estilos en sus declaraciones y pronunciamientos que revelan su específica ideo-

* Código Federal de Instituciones y Procesos Electorales (N. de Eds.).

logía. Estos discursos tratan de categorizar actos propios o de otros actores sociales, aunque algunas veces versan alrededor de propuestas particulares, siempre la referencia obligada son los pronunciamientos y actos del gobierno.³

El discurso político de mayor peso, el que propicia y genera una gran parte de los discursos políticos es el oficial.

LOS PAPELES ESTELARES DEL DISCURSO

Hay una secuencia que parte de los hechos del poder, prosigue con los discursos justificativos de esos actos, encuentra un contrapunto en las apreciaciones que hacen tanto partidos opositores como la sociedad civil acerca de la actuación y de la verbalización gubernamentales,⁴ para que se genere la producción de nuevos discursos oficiales cuando se considere que los ejuciamientos merecen respuesta, y que pueden desembocar en nuevos ecos.⁵ Así, no sólo los discursos políticos se concatenan; se van interconectando hechos-discursos, discursos-hechos... Los discursos

3. Como una ejemplificación de esto se podría poner el Manifiesto del sinarquismo al pueblo de México el 23 de mayo de 1937, en el que anunciaba que intentaba restaurar los derechos ciudadanos a través de un movimiento de salvación en favor de la actividad democrática del pueblo, la preservación de la familia, la patria y la religión en un contexto de colaboración del capital y el trabajo, frente a la política cardenista que según los sinarquistas había arrebatado esos derechos al pueblo mexicano, había sumido al país en la anarquía, el caos y la lucha de clases. El discurso se estructuraba a través de simples y nitidas oposiciones binarias (cfr. Aguilar y Zermeno 1989, pp. 65-176).
4. Ante determinados anuncios de propósitos de gobierno suelen suscitarse pronunciamientos, presiones, y acciones que dependiendo de la fuerza de los intereses en juego pueden ser capaces de introducir algunas modificaciones. Por ejemplo, ante el conocimiento de la iniciativa presidencial en torno a una ley de asentamientos humanos, sobrevino una reacción tal por parte de la burguesía terrateniente urbana, apoyada por la burguesía en su conjunto, que incidió en importantes cambios (cfr. Ramirez 1983). Para evitarse este tipo de presiones, al final del período lopezportillista el anuncio de la nacionalización de la banca fue sorpresivo. Lo cual no impidió que la burguesía financiera se defendiera de tal manera que prácticamente redujo sustancialmente la medida y finalmente la revirtió.
5. No raras veces, las respuestas ante impugnaciones a hechos gubernamentales recurren a lenguajes cripticos supuestamente apuntalados jurídicamente, que un examen más atento e informado pone en evidencia como ha sido el caso de la defensa del poder ejecutivo ante la imputación de que se aplicó una ley improcedente para otorgar concesiones de radio digitalizada. Raúl Trejo señaló: "¿Por qué no, en lugar de enmarañarse en confusas definiciones, las autoridades de Comunicaciones reconocen que la tecnología ha avanzado más rápido que nuestras leyes y sugieren cómo actualizarlas? Quizá eso sería más fácil que tratar de convencernos de que la difusión radiofónica ahora no es radiodifusión, es decir de que la radio [...] ya no es radio" (Carlos Marín 1991).

oficiales no pueden ser ajenos a presiones sociales; no están en el vacío social. Por su parte, estos discursos reafirman lo que el Estado hace. A su vez, los mismos discursos se constituyen en hechos políticos.

El discurso no es sólo el texto que se dice sino su escenificación, su teatralización, el ambiente, el ritual que sigue, el contexto en el que se pronuncia. En los discursos conmemorativos de fechas patrias las más de las veces no importa lo que se dice sino que se diga, aunque en ellos pueda anunciarse algo importante, como fue el cierre de la refinería de Atzacapotzalco el 18 de marzo de 1991.⁶

LAS PERSONAS DEL DISCURSO

El discurso oficial establece una jerarquía. Importa quién es el que dice y su lugar en la estructura política. Aunque se sitúa en un conjunto discursivo, hay mensajes que los emite directamente el mismo Presidente, otros los hace oír a través de su gabinete, y otros más el gobierno los cuela como noticia.⁷

Los discursos se deben analizar encuadrados en la estrategia y táctica del emisor. Se producen en un contexto social y político. El discurso es

6. Aunque también los hechos pueden tener otros sentidos de aquellos con los que se les arropa, y encaminarse hacia destinatarios oblicuos. Así se analizó la decisión presidencial de que fuera cerrada la refinería petrolera enclavada en la capital de la República. Desde hacía diez años tanto grupos ecologistas como agrupaciones de vecinos de Atzacapotzalco venían demandando acciones en torno a dicha planta por el peligro que implicaban no sólo para la salud sino para la vida misma de los habitantes aledaños. Pese a tragedias como la de San Juanico, estas demandas no fueron atendidas en su oportunidad. De repente se dio el anuncio. Pero fue interpretado como una acción destinada más bien a los opositores estadounidenses al Tratado de Libre Comercio, que incluían en su argumentación la situación del deterioro ecológico en la ciudad de México (cfr. *Corre la Voz*, 1991, 67:11-17). En otras ocasiones los destinatarios externos se encuentran en directo, como sucedió en el viaje del Presidente Salinas a Estados Unidos Y Canadá para promover el Tratado de Libre de Comercio, en donde enfatizó que el eje de su política era la defensa de los derechos humanos, mientras con denuncias concretas los obispos mexicanos expresaban por esa época que sobre todo en zonas indígenas era insoportable tanto atropello a los derechos humanos (cfr. *Proceso*, 15 de abril de 1991).
7. El gobierno a través de sus boletines de prensa y televisión, es uno de los principales conformadores de las noticias que se difunden masivamente. Se privilegian unas noticias, otros hechos que merecerían conocerse se minimizan y aun se ocultan. Se destacan las opiniones favorables internas y sobre todo externas, y se opacan o se ignoran las adversas. Esta situación se cambia totalmente en el caso de los opositores menos tolerables. A su vez, en ocasiones, se lanza determinada información para medir la reacción de la sociedad o de determinados grupos.

una forma de aparecer del presidencialismo. Sin él las acciones presidenciales quedarían sin manifestación. Ese tipo de discurso refuerza cierta centralización. Se intenta recurrir al carisma del emisor, real o forjado. Los discursos sirven para ir elaborando la imagen política de la cúpula dirigente.

El discurso oficial en México apela a la cultura paternalista, se inscribe en la esperanza de que las soluciones provengan de las grandes figuras (y esto aun en el ambiente discursivo opositor neocardenista). El discurso refuerza esa dependencia.

El discurso oficial siempre necesita coro de apoyo y aduladores a sueldo. En un ambiente clientista no interesa tanto lo que se dice sino quién lo está diciendo para apoyarlo.

Aunque el hecho de decir los discursos les es esencial; existe el cuidado de que perduren: se publican.⁸ El discurso oficial se constituye no sólo como comunicación y hecho político en sí, sino como símbolo del poder que pretende perpetuarse.

Cada uno de los discursos políticos oficiales tiene un auditorio definido en primera instancia, a quien se supone que van dirigidos; pero no sólo tiene interlocutores directos, sino muchas veces están encaminados principalmente no a los que lo oyen inmediatamente, sino a los que se van a enterar de él por su difusión.⁹

Entre el emisor y sus destinatarios se establecen unos fines explícitos y otros encubiertos. Hay interconexión de expectativas tanto entre el que dice como entre los que lo escuchan.¹⁰

8. Hay muchas publicaciones de los discursos políticos. Los informes presidenciales se distribuyen al día siguiente en todos los periódicos. El gobierno se cuida de que determinados pronunciamientos se rescaten no sólo por los resúmenes de los boletines de prensa oficiales, sino íntegros. Por eso nos encontramos esas inserciones pagadas de alocuciones presidenciales en Revistas como *Nexos*.
9. Así, el énfasis de que en el contexto del Tratado de Libre Comercio México no aportará trabajo barato, es una frase que no se dice a los obreros mexicanos que sufren desde hace tiempo las restricciones y topes salariales, sino a los sindicalistas norteamericanos y otros sectores enemigos de dicho tratado precisamente por ese punto. Hay ocasiones en que se habla también a un público campesino, pero el auditorio que importa son agencias internacionales de financiamiento para que sepan determinados puntos de la política económica y actúen en consecuencia, etc.
10. Para el desmontaje de un discurso político oficial se han ensayado diferentes instrumentos. Uno de ellos tiene que ver con análisis semióticos. Pero existe también la pista que sugiere Habermas de la reflexión crítica que puede basarse en "la racionalidad comunicativa del lenguaje ordinario, antes que en la racionalidad instrumental de la lingüística científica" (Ulin 1990, p. 124).

LO QUE APARECE Y LO QUE SE ESCONDE EN EL DISCURSO

Condicionado por las partes y reglas de la oratoria (isagoge, exordio, peristasis, argumentación y conclusión, todo esto dinamizado por las formas retóricas) el discurso político conecta esos juegos de razón y corazón donde este último ocupa un lugar primordial. Como en toda política de masas se requiere de la manipulación de los sentimientos semiconscientes.¹¹ Intentando siempre llegar al aspecto emocional del pueblo, no hay empacho en recurrir a seudoracionamientos.

En todo discurso político oficial, una cosa es lo que aparentemente se dice, y otra la que subyace y lo estructura. Se requiere de una interpretación, pues su significado real no es inmediatamente evidente. Y éste no se consigue sólo yuxtaponiendo las diferentes oraciones que lo componen.¹²

Existe cierta opacidad y polisemia del discurso emitido desde el poder como acto del mismo poder que se expresa comunicativamente. El discurso oficial manifiesta y enmascara. Esto lo abre a varias lecturas, aunque éstas se encuentran en un rango limitado y no pueden ser indeterminadas, sino configuradas y condicionadas. Ningún discurso puede entenderse desligado de su contexto histórico, de manera especial de su coyuntura. Las mediaciones imprescindibles para la interpretación son los intereses en juego y la correlación de fuerzas sociales en un momento determinado. Tampoco un discurso solo tiene sentido sino inmerso en el conjunto comunicativo de una política.¹³

11. María Luz Morán 1987, p. 18.
12. Paul Ricoeur advierte que en términos generales es necesario interpretar un texto ya que éste no es una mera sucesión de oraciones todas en el mismo plano y comprensibles por separado; sino que un texto es un todo, una totalidad (Ricoeur 1986).
13. Se han producido varios tipos de análisis de discursos políticos. Uno de ellos es el que sigue Alberto Aziz (1984, pp. 3-236) a través de su escrito "Historia y coyuntura de la reforma política en México (1977-1981)". Este análisis formal del discurso implica la construcción de un *corpus* significativo representativo y suficientemente homogéneo. Se establecen tópicos y se estructuran los argumentos. El eje fundamental se construye con base en oposiciones básicas y menores, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas sociales en una coyuntura determinada. Tales ejercicios analíticos son deudores de la línea de estudios que desde hace tiempo ha venido impulsando Gilberto Giménez. Este investigador ha elaborado una apretada definición de lo que constituye al discurso político que no deja fuera ninguno de sus elementos: "La característica formal más evidente del discurso de la política (el que se produce dentro de la escena política, como la realidad institucional, que supone el ámbito de las relaciones de fuerza y de ciertos aparatos políticos ideológicos es, a nuestro modo de ver, el predominio casi hasta la hipertrofia de la función argumentativa [...] que se presenta

El discurso oficial por un lado encubre y disimula, y por otro legitima y reifica.¹⁴ Este discurso no habla de todo ni dice todo. Se enfrenta e intenta controlar acontecimientos ajenos y provocados. Su por qué y cómo adquieren suma importancia en el ejercicio del poder. Es capaz de elevar a grado sumo el sofisma en una política que excluye en la realidad, pero incluye en lo discursivo para salvaguardar precisamente la exclusión. A las masas campesinas, obreras y urbano populares, se les margina del desarrollo pero no del discurso político. Excluidas reales, incluidas verbales.

LAS MIL CARAS DEL DISCURSO

El discurso oficial se presenta como dotado de una especial racionalidad que da el saber y que se produce como verdad por el mismo poder que manifiesta. Además de que hay cosas que no dice, hay otras que critica. Pretende, y en parte logra, imponer la manera de concebir la realidad. Construye realidades y les da sentido en el contexto de una configuración de una cultura política. Posee ese código específico de quien maneja y manipula la realidad. Reestructura y confiere nuevos significados.

El discurso oficial es multiforme de acuerdo a situaciones y según los sectores sociales a los que va dirigiendo determinados párrafos. Así, siempre intenta persuadir, y en ocasiones ya convoca, ya seduce, ya proclama, ya señala, ya arenga, ya loa, ya apóstrofa, ya amaga, ya condena, ya excomulga y hasta sataniza. Propone metas y combate enemigos.

como un tejido de tesis, argumentos y pruebas destinadas a esquematizar y a teatralizar de un modo determinado el ser y el deber ser político ante un público determinado y en vistas de una intervención sobre este público [...] Si toda argumentación es polémica, la argumentación política tiende a serlo de un modo superlativo y enfático. El discurso político tiene una base esencialmente polémica. El destinatario, o bien es tomado por adversario, o bien sirve al emisor para refutar al adversario. De aquí la necesidad de tomar siempre en cuenta el discurso antagonista, de anticipar sus objetivos y desenmascarar al que lo sustenta [...] Puede decirse entonces que el discurso político es también un discurso estratégico. Quien lo sustenta no se limita a informar o a transmitir una convicción, sino que también produce un acto, expresa públicamente un compromiso y asume una posición" (Giménez 1981, V, pp. 6-7).

14. Giménez 1988, p. 20.

Según la concepción dominante, utiliza concepciones vaciadas de su antiguo contenido, dejando cierto juego a la ambigüedad para equilibrar contradicciones sociales. Sublima, apela a su propia racionalidad para conseguir consenso, alude a problemas, conflictos y proyectos, exhorta, anuncia, comunica, pero no informa cabalmente.

Habla a todos los sectores de la sociedad, recurriendo a lenguaje general; pero también utiliza el lenguaje especializado por razones políticas, no precisamente para que se comprenda, sino que al no entenderse se sepa que el emisor es el que sabe. Dice, hace y produce efectos sociales inmediatos.

En determinados momentos es amenazante y asume la forma misma de la fuerza actuante. Más allá de su concreción suele adquirir modalidades amplias para que muchos se pongan los sacos que lanza. De variadas maneras, según los estilos de quienes se expresan (de acuerdo a una gama de utilidades retóricas) tiene comunicados fundamentales imprescindibles y lenguajes accesorios formales. Se da lo que se podría llamar el estilo personal de discursar.

Y como toda expresión política se encuentra inmersa en la confrontación.¹⁵ Así como sitúa y forja aliados, también enemigos; si a los primeros halaga, a los segundos ataca y descalifica. A veces persigue culpables. Habla de lo que se permite y de lo que no se acepta. Alude a la moral política con interpretaciones parciales, y en una interminable sinécdoque, ya velada, ya abiertamente toma el lugar de la patria, para en un recurso a lo épico y glorioso unificante salvaguardar a los que están de su lado, mientras induce a tachar a los adversarios internos de ser ajenos, si no enemigos de la nación.¹⁶ Es en el terreno del discurso en donde se puede dar la mayor confrontación entre los detentores y los aspirantes al poder.¹⁷

15. Cfr. Foucault 1971.

16. En los casos en que el discurso está destinado a enemigos externos, en plena modernidad secularizante, este afán totalizador llega a excesos de interpretar una guerra como conflicto de divinidades. En esta tónica estuvieron los pronunciamientos de Bush y Hussein a propósito de la guerra del Golfo Pérsico.

17. Pareto, en su concepción de la circulación de las élites visualiza: "Sea A la élite en el poder, B, aquella que intenta derrocarla para alcanzarlo ella, C el resto de la población [...] lo que queda cuando se deja aparte a las élites. A y B son los jefes y cuentan con C para procurarse partidarios, instrumentos. Sólo los C carecerían de poder, se trata de un ejército sin jefes, no adquieren importancia más que cuando están guiados por A o

EL DISCURSO COMO PRESTIDIGITADOR

Quienes ejercen el poder tienen los medios para embaucar discursivamente a las masas desinformadas y con corta memoria histórica. En los discursos oficiales hay parloteo,¹⁸ disimulo, mistificaciones y falacias. No es excepcional el recurso a la mentira abierta.¹⁹

En el discurso oficial suele haber afectación, ocultamiento, fingimiento, artificio, tergiversación, fintas, falimientos, bibrias, filfas, fullerias, agañazas, todo esto amalgamado con no poca astucia, pues mentirle a muchos no es tarea fácil. Ese discurso suele tener mucho de delusorio.²⁰

Las declaraciones públicas son parte de la política, pero nunca la explican. La lucha por el poder echa mano de lo discursivo, pero lo trasciende. Este encubre buena parte de la realidad, deforma, esconde, al margen de lo que se confiesen a sí mismos los discursantes. Presenta una parte de la realidad y ofrece una interpretación de la misma que se distancia de lo que realmente acontece.²¹

El texto del discurso oficial presenta un objeto deformado. Esto constituye un hecho en sí; otra cosa será reconstruir lo más objetivamente posible todo aquello a lo que el discurso se refiere.

por B. Con mucha frecuencia, casi siempre, son los B los que se ponen a la cabeza de quienes pueden embaucar mejor a los C, precisamente porque al no poseer el poder, sus promesas son a más largo plazo. Sin embargo, a veces, los A tratan de pujar más alto que los B, esperando poder contener a los C por medio de concesiones aparentes, sin hacer demasiadas en la realidad. Si los B van ocupando poco a poco el lugar de los A, por medio de una lenta infiltración, si el movimiento de circulación social no se interrumpe, los C se ven privados de sus jefes que podrían empujarlos a la revuelta, y se observa un período de prosperidad. Los A intentarán generalmente oponerse a esta infiltración; pero su oposición puede ser ineficaz, y no desembocar más que en una rabieta sin consecuencias". -- "Si la nueva élite mostrara clara y simplemente sus intenciones de suplantar a la antigua élite, nadie vendría en su ayuda" (Pareto 1987, pp. 88-89, 209).

18. Un ejemplo de un discurso político que habla mucho y dice muy poco de lo que realmente está implicado y qué consecuencias tiene en la práctica es el que se ha venido produciendo a propósito del Tratado de Libre Comercio.
19. Las constataciones abundan. Para señalar una, bastaría recordar la versión oficial acerca de la matanza de estudiantes el jueves de *Corpus* en 1971.
20. Platón aducía que con frecuencia los magistrados tenían que hacer uso de la mentira y de la astucia. A su vez Aristóteles había constatado que en las Repúblicas se engañaba al pueblo de cinco maneras por medio de pretextos. (Cfr. *Política*, IV, pp. 10-6).
21. En el discurso se plantea la defensa de la constitución; en la práctica se gobierna sacándole la vuelta y propiciando su conculcación.

EL DISCURSO OFICIAL EMANA DEL PODER Y LO CONSTRUYE

Pero no todo en el discurso político oficial es engaño. Puede haber convencimiento de lo que se propone. No obstante, los discursos políticos no tratan sobre la verdad, sino que acumulan argumentos para defender su posición, se pretende no enseñar sino suscitar apoyo y empujar a determinada acción.²² El discurso va tras el consenso; aunque también hace vislumbrar la fuerza, sin la cual no se tendría la contraparte necesaria para gobernar.

Más allá de lo que los discursos oficiales dicen, se colocan en el rejuego de la redes del poder. Visten de ropajes adecentados comportamientos no decorosos. No aluden a la corrupción estructural, y sólo recurren a la moralización como arma en contra de enemigos o de antiguos aliados caídos en desgracia. Se persiguen oponentes. Se cobran cuentas de los agravios entre supuestos copartidarios pero pertenecientes a grupos adversos y contra los que hay querellas por incidentes en las luchas internas. Se eligen figuras que signifiquen algún estorbo para desatar sobre ellas el peso de la ley, sin que cuente mucho la misma legalidad del proceso, y se ocultan culpables cercanos, en una red de complicidades. El discurso oficial es eminentemente una construcción política, que se desempeña como pieza importante en la estrategia de dominación. En el discurso oficial se hacen balances interesados, se alude a problemas y se elude analizar sus verdaderas causas.

El discurso del poder en su estructuración última es bastante maniqueo: se presenta representando el bien, y a los oponentes como personeros del mal. El discurso político tiende a esquematizar, a alejarse de la complejidad de las cosas. Utiliza abstracciones muy amplias en donde todo lo que hace puede caber: progreso y modernidad. El atraso y lo caduco pertenece a los impugnadores. Las acciones gubernamentales van calificadas favorablemente. La parte dominante trata de presentarse como procuradora del bien común con el fin de disminuir la oposición de los domina-

22. "La historia nos enseña que las clases dirigentes han tratado siempre de hablar al pueblo en la lengua que creían no la verdadera sino la que convenía mejor al fin que se proponían" (Pareto, *op. cit.*, p. 215).

dos. Así se va tejiendo un conjunto de ficciones, con medias verdades, algunas notificaciones, pero no el conjunto de información requerido para evaluar el desempeño del gobierno.

Independientemente de si los emisores creen en lo que dicen o no, estos discursos se inscriben en la lógica de la interacción política de la dominación y de la lucha en contra de ella. El papel ideológico del discurso es muy grande, aun en los que parecen meramente técnicos.

Una problemática distinta del discurso político atañe no tanto a lo que dice (el fondo), sino, sobre todo, a la manera (la forma) de referirse a objetos, hechos e ideas de una manera que se corresponda a la lógica política donde la moral y la verdad no son criterios del poder.

Pese a que a los gobernantes les gusta que se les escuche, y experimentan un especial gozo en oírse, el discurso oficial no es un fin sino un medio, y como tal se utiliza. Su compromiso es con la retención o disputa por el poder, con la conservación y ampliación del consenso social. El problema fundamental no es la buena o mala fe. Pudiera haber previamente, y reforzarse con el hecho de repetir, un autoconvencimiento. Tiene que ver con cierto paternalismo que se refiere a lo que se dice y cómo se dice y lo que se calla y la manera de censurar y encubrir, supuestamente por el bien de los tutelados, a los que poco o nada se escucha, pues sus decires se consideran inmaduros y que no tienen en cuenta el conjunto. La única percepción social considerada válida es la de quien goza del privilegio de encontrarse en la cúspide. Se reduce todo cuando se hace referencia al pueblo, al que se visualiza como una unidad pasiva por la que el discursante vela. Se cae en la lógica de reproducirse en el poder, manipulando y disponiendo como piezas en jugadas, discursos y hechos de tal modo que los verdaderos problemas se soterran, se disfrazan o se minimizan; otros más se simulan, para al aparentar resolverlos reforzar clientelas.²³

23. Sobre todo en tiempos electorales, hay ciertas carencias que se agravan intencionalmente (escasez de agua, por ejemplo) para a la postre hacer aparecer a las autoridades y a los candidatos del partido del estado como solucionadores de muchos problemas que no existían realmente, sino que fueron provocados (Alonso 1984.)

También hay opciones que se toman por determinadas convicciones y que se tratan de justificar por otras razones. Esto se implica y da pie a una serie de argumentaciones. El emisor puede estar seguro de su propio discurso y proponerlo con mayor énfasis. No se trata necesariamente de una embustería maquinada. Existen muchas ilusiones que se hacen los hombres en cuanto a los motivos que determinan su proceder.

ALCANCES Y LIMITACIONES DEL DISCURSO

El discurso oficial tiende a expresarse en epítome, a compendiarse en pocas y claras consignas o *slogans*. Según varía la política y sus verbalizaciones, sufren mutación estas cápsulas discursivas.²⁴ Las hay vagas y muy generales que pueden servir por largo tiempo.²⁵ Otras más concretas van cambiando según las necesidades del grupo gobernante, y a veces dependiendo de algunas demandas sociales.²⁶ Las consignas oficiales pueden mudar en parte la percepción de la realidad, pero no la realidad misma. Pronto se desgastan y, se vacían y se tienen que renovar en la lógica de la mercadotecnia, porque están inscritas en una propaganda compulsiva y no forjadora de consciencias.

El discurso en la época de la revolución cibernética y telemática adquiere una celeridad y amplitud antes insospechadas. La informática y los medios modernos de comunicación proporcionan al discurso oficial un vehículo importante de transmisión cultural y de control político.

El discurso oficial es en cierto sentido un monólogo que exige una manera de comportamiento, impuesta desde el poder hegemónico. No tolera que se le cuestione, que se le interrumpa, que se le interpele. Cuando en situaciones de crisis política aparecen estos fenómenos, el

24. Por ejemplo, de que la solución para el desarrollo nacional radica en el fortalecimiento y ampliación de las empresas públicas, a que éstas son la causa de los males y a que hay que privatizarlas para deshacerse de esa carga que no tiene por qué competir al Estado.

25. Así, el decir que se sigue el espíritu de la Revolución Mexicana resulta una referencia casi mítica que se puede invocar para una acción y aun para su contraria, para subir salarios o para contenerlos.

26. Se proclama que no se debe esperar toda solución del Estado. Sin embargo, se hace saber en la práctica que las demandas populares no podrán resolverse al margen de los diseños estatales de organización tales como los programas asistenciales de Solidaridad. Aun la privatización misma no puede desarrollarse sin la intervención y tutela estatal.

discurso político pierde gran parte de su impacto social.²⁷ En el sexenio de Salinas se ha puesto todo el empeño en contrarrestar la desmitificación de la figura presidencial; esto precisamente a través de una amplia variedad de tipos de discursos oficiales y de hechos simbólicos que, en cierta medida, adquieren un sentido discursivo.²⁸

No obstante, el discurso político ha ido sufriendo un corrimiento: de lo incuestionable en el acto de emitirse a tornarse tocable por la oposición en determinados ámbitos políticos. Pero existen lugares privilegiados e intangibles: los espacios televisivos. Ha proseguido la pretensión de salvaguardar a toda costa el mensaje presidencial a través de la televisión.

El discurso oficial tiene detrás de sí los medios económicos, políticos y jurídicos para efectuar y dar visos de que lo que se dice tiene consistencia, aunque no en el alcance de lo que se promete. Como prenda se da algo, y se escatima y regatea lo demás. El discurso oficial intenta comprar en abonos la confianza del pueblo. La quiere toda en un momento dado, y en retrasados plazos va resolviendo algunas demandas. Administra su cumplimiento, sobre todo en los períodos de campañas oficiales. El discurso se cuida de emitir sus promesas con condicionamientos: sólo conmigo se puede alcanzar todo, mientras con los contrarios se cosechan problemas. El límite a las promesas es la creciente miseria de los más, y la precariedad de los recursos públicos para encararla. El descontento se acumula y se propaga.

El discurso oficial deviene una muy importante forma de lucha política. Esta tiene que ver con una amplia labor discursiva que trata de convencer al pueblo de las bondades de la actuación oficial. A los discursos opositores se les trata de impedir difusión y se les refuta montando toda clase de campañas descalificatorias. El discurso oficial se empeña en impulsar esperanzas que no lo son y en desalentar las que pueden ser.

27. Las interpelaciones al último informe presidencial de Miguel de la Madrid, en una cámara de diputados con alta composición de opositores agraviados, que cuestionaban las elecciones presidenciales, desdibujaron la imagen presidencial.

28. Un análisis detallado de esta clase de actos, como el encarcelamiento del líder petrolero La Quina, se encuentran en la entrevista de Wario 1989, pp. 21-25.

EL DISCURSO DEL NEOCONSERVADURISMO

La ideología prevaleciente se manifiesta también de manera especial a través de los discursos políticos. En este tiempo en que campean las ideas del neoliberalismo, al ser las ideas dominantes,²⁹ el discurso oficial se hace portador de ellas.

El discurso neoliberal de la actual clase dirigente apela a la razón tecnocrática, desprecia y al mismo tiempo teme la acción colectiva y tiende a desarticularla. Medularmente es autoritario y prepotente. Se erige sobre la sociedad sin oírla verdaderamente, aunque finja consultas cuyos resultados están previamente determinados. Atiende algunos reclamos en la lógica de la utilización de recursos supeditando a la sociedad a los lineamientos de las políticas diseñadas desde centros de poder externos, y procurando hacer creer que se trata de decisiones propias y altamente benéficas para todos.

Este discurso neoliberal proclama que la única opción es la suya; el discurso que lo contradiga conduce al caos. No obstante, en un país con una tradición revolucionaria como México, aun los alegatos tecnoburocráticos se ven inclinados a tocar algunas teclas de sentimientos políticos con *slogans* revolucionarios para asegurarse cierta legitimidad en sectores populares. Pero en el ascenso del neoconservadurismo sus tonos son los que van prevaleciendo y opacando todo. Las referencias a la revolución se van mitigando, y hasta perdiendo. Se recalca que lo viejo no sirve; lo nuevo es lo que impera, independientemente de las consecuencias de uno y otro, y de si puede haber algo nuevo que no sólo no dañe a los más, sino que mejore sus condiciones de vida.

Un discurso oficial neoliberal con alusiones a la Revolución Mexicana fue el primer informe presidencial en el presente sexenio.³⁰

El discurso presidencial proclama que se está remitiendo precisamente al espíritu del 17, pero que se debe ir en contra de hábitos de pen-

29. Acertadamente Marx (1968) en *La ideología alemana* había advertido que las ideas dominantes de cada época tenían que ver con las ideas de la clase dominante.

30. Este se encuentra sintetizado y glosado por el mismo Presidente en "Reformando el Estado", escrito aparecido en *Nexos*, núm. 148, 1990, pp. 27-32.

samiento propios de otros tiempos en cuanto a nacionalizaciones, creación de empresas públicas, protección de industrias y comercios, defensa de relaciones laborales, etc. Se quiere una nación soberana y libre, democrática y justa en la nueva situación internacional de un mundo interdependiente con nuevas globalizaciones de la economía y formación de bloques económicos. El Estado requiere ser menos propietario para atender los reclamos de justicia.

Se enfatiza que el nuevo Estado no será paternalista, que promoverá la justicia, que erradicará los enclaves de pobreza extrema.³¹ Se dice que el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) no es populista porque hay disciplina presupuestal, no se utiliza la impresión de pesos ni fondos artificiales. Se habla también de competencia electoral, de respeto a la diferencia y de tolerancia.

Como todo discurso oficial, éste alude a los problemas y elude analizar sus verdaderas causas. Calla que se están siguiendo los lineamientos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Se enfatiza la defensa de la soberanía cuando en las últimas reuniones del Gatt se aclaró que en estos tiempos hablar de soberanía se convertía en palabrería, y cuando el Primer Ministro de Canadá en el contexto de la firma del Tratado trilateral de Libre Comercio indicó que esto implicaba ceder parte de la soberanía. Ha ido creciendo la subordinación y la dependencia.³²

Se recalca la promoción de la justicia omitiendo que es precisamente la política económica actual la que ha producido tal cantidad de miseria. Se quiere hacer creer que las privatizaciones tienen como objetivo obtener recursos para hacer la justicia. Pero se echan velos acerca de quiénes y cómo adquieren las empresas públicas. Los datos económicos revelan, a contrapelo del discurso, que así como crece la pobreza, también se concentra la riqueza. Los beneficiarios de la actual política económica son unos cuantos ricos que se hacen cada vez más poderosos económicamente.³³

31. El panorama de la miseria del pueblo mexicano es alarmante. Las cifras oficiales reconocen que la mitad de la población no puede satisfacer sus necesidades esenciales (Tello 1990, pp. 38-39).

32. Peter Smith ha dicho que el paquete salinista de liberación económica y política es pro-Estados Unidos, que Salinas ha arriesgado mucho en EU (Smith 1990, pp. 53-56).

33. ¡Sólo 37 personas se quedan con el 22% del PIB! (cfr. *La Jornada*, 1 de abril de 1991).

En una lógica económica que ha sido y sigue siendo sangrada constantemente por la deuda externa, se espera la salvación de fuera: que retornen capitales fugados, que vengan capitales externos, que el exterior imponga el ritmo y rumbo que remedie nuestros males. Antes, lo interior fue puestro en beneficio de una burguesía ineficiente; ahora, en manos de una fracción ligada al capital externo, voraz. Las mayorías trabajadoras en ambas coyunturas estuvieron muy al margen del diseño de la política económica y a merced de las cúpulas.

Los discursos oficiales mixtifican la realidad,³⁴ mientras prosigue la destrucción de las capacidades por el desempleo y la miseria creciente sin visos de que en corto o mediano plazo la situación de amplias masas de mexicanos se remedie sustancialmente. La reforma del Estado está incidiendo en hacer de México un mercado de trabajo barato³⁵ sin garantías sociales. La política económica va conduciendo al país hacia una mayor asociación dependiente de los poderosos centros financieros internacionales y de las transnacionales.

El eje de la política económica y social del salinismo, la privatización y transnacionalización de la economía mexicana, sigue un nuevo dogma tan criticable como el anterior estatismo. El neoconservadurismo del Estado se plantea como la única vía a seguir, sin posibilidad de otras opciones.³⁶

34. En un desplegado del PRD el 29 de abril de 1991 titulado "Abajo los pactos y convenios salinistas" se denunciaba: "El esfuerzo propagandístico del gobierno de Salinas para tratar de convencer a la población de las supuestas bondades del TLC ha sido extremo, sobre todo en los últimos tres o cuatro meses, y sin ningún escrúpulo han propalado mentiras descaradas que no resisten el menor análisis. Se ha llegado a afirmar que los miserables salarios mexicanos podrían equipararse con los norteamericanos en el plazo de cinco años, y que el tratado sería una condición para la creación de empleos, cuando se sabe que lo más probable es que se aceleren las quiebras de empresas mexicanas débiles para competir con el consiguiente desempleo. La demagogia salinista sólo guarda semejanza con la de López Portillo que afirmaba que los mexicanos habríamos de prepararnos para administrar la abundancia, mientras el endeudamiento alcanzaba cifras de escándalo".

35. La Unión de Bancos Suizos, a finales de abril de 1991 señaló que los sueldos promedio que se pagan en México son los más bajos del mundo. En Panamá los salarios estarían un 216% por encima, en Bogotá 116, en Río de Janeiro, 56. En doce años el salario mexicano perdió todo lo ganado en los 25 años anteriores (cfr. *La Jornada*, 28 de abril de 1991).

36. El discurso de Salinas en su viaje a Estados Unidos y Canadá para argumentar en favor del TLC se inscribió en la misma tónica que la del discurso interno: fuera de su política no existe ninguna opción viable.

El eje de este discurso fue la necesidad de renovar al Estado, de modernizarlo. Recurrió al término de modernización, el cual fue muy utilizado a principios de la segunda mitad de siglo, sobre todo en la perspectiva de la Alianza para el Progreso. En los países subdesarrollados se visualizó por modernización el proceso de tránsito desde lo "tradicional a la modernidad", entendida ésta como cierta adquisición de características económicas, sociales y políticas de las sociedades occidentales desarrolladas. En la actualidad el término sigue conservando esa esperanza de que los países subdesarrollados como México puedan subirse al proceso del desarrollo y llegar a parecerse a Estados Unidos y a los países de Europa occidental. Sin embargo, como entonces, esta concepción no logra responder satisfactoriamente a las críticas en torno a la viabilidad de poder reproducir en breve tiempo las condiciones de sociedades ya desarrolladas, que tienen una larga historia y condiciones socioeconómicas diferentes a las nuestras. El conjunto de factores causales operantes en el mundo subdesarrollado es diferente del que tuvo lugar en las sociedades vistas como modernas. Ni entonces ni ahora, ni histórica ni empíricamente se ha podido demostrar ese salto promisorio que se nos quiere hacer dar supeditando cada vez más nuestras economías. O'Donnell, a principios de los setenta, sostuvo que el concepto de modernidad tenía poca consistencia, tanto en su utilización política como en el análisis de ciencias sociales, y que los usos que permanecían apuntaban a señalar algunos aspectos de los procesos de cambio social, mucho más limitados en cuanto al referente empírico que denotaban y sin presuposiciones acerca de los resultados finales de los cambios en cuanto a su aplicación a futuras necesidades socioculturales.³⁷

El discurso acerca del lema Solidaridad también segrega lo que es inseparable: el conjunto de la política económica y el compromiso social por parte del Estado.

Los anuncios televisivos acerca de esta consigna del sexenio (solidaridad) son mensajes políticos paradigmáticos: en directo se dice que la acción conjunta soluciona problemas; subrepticamente, a través de todo

37. O'Donnell 1972.

lo subliminal, confirmado con la práctica, se subraya que si se tienen carencias hay que acudir al partido del Estado para que puedan resolverse.³⁸ Hay abundantes quejas en cuanto a su uso manipulador. Se piensa en los excluidos como sujetos a los que sólo hay que mitigar su marginación ampliada, y a los que hay que desarticular, separar, y encarar aisladamente para impedir una protesta masiva organizada.

Se dice que Solidaridad combina lo nuevo con lo viejo, que es la nueva manera de hacer las cosas; todo es Solidaridad, hasta la seguridad pública. Pero deja de haber solidaridad cuando se trata del aumento oportuno de los salarios. Puede existir al introducir propagandísticamente luz en colonias populares para ganar adeptos al partido del Estado, pero el gobierno se olvida de la solidaridad cuando se trata de cobrarles muy caro este servicio.

Con el lema 'Solidaridad' se hace del discurso político una proclamación de una ética en beneficio del poder. Obviamente, este tipo de discurso no busca la verdad sino la utilidad para la clase dirigente. Tales discursos procuran la creación de una imagen. Se emplean lenguajes que pueden propiciar confusiones: parecería que por un lado se encamina la Solidaridad hacia los pobres extremos; pero también los no tan pobres que van a comer en un restaurante tipo Sanborns pueden encontrarse menús de Solidaridad a menor precio.³⁹

El discurso oficial repite que es tolerante con la disidencia, pero en los hechos se hostiga a la oposición política incómoda como el PRD. Se transmiten mensajes velados pero perceptibles que recalcan que la oposi-

38. "La 'participación popular' promovida por el gobierno mexicano para enfrentar esta escasez de recursos, ahora bajo el nombre de SOLIDARIDAD, consiste en utilizar mano de obra y el ahorro de pobladores, haciendo descansar sobre ellos una parte importante de los costos del proceso de poblamiento; al mismo tiempo que sirve para encubrir una manipulación clientista 'modernizada' de sus carencias y demandas [...] La administración pública actual publicita y promueve esta 'participación' dentro del marco del 'Programa de Solidaridad', utilizando para ello recursos fiscales federales, pero también promoviendo la etiqueta de 'solidaridad' a las inversiones públicas ejercidas por los municipios" (Coulomb 1991, pp. 40-41). Las declaraciones oficiales en torno a Pronasol son contradictorias: algunos dicen que no es un programa filantrópico de dádivas sino un apoyo a la movilización y la organización social; pero varios funcionarios locales han declarado que es un instrumento para que el PRI se recupere. Según denuncias hay condicionamientos políticos (Coulomb, pp. 39-44).

39. Peterson (mimeo).

ción cardenista es riesgosa, y que más vale colaborar con el gobierno que impugnarlo.

Una y otra vez se promete limpieza electoral, pero en las 25 elecciones locales que ha habido desde julio de 1988 hasta abril de 1991, en unas más que en otras, han sido denunciadas graves irregularidades y no pocos fraudes.⁴⁰ Cuando la clase dirigente ya no puede allegarse un voto ampliado de nuevos partidarios, entonces hace valer el voto restringido. Se propugna una democracia selectiva, limitada, tutelada, que se anuncia llegará a ser mayor, a través de un gradualismo dirigido, pero cuando ya no haya mucho margen para decisiones autónomas.⁴¹

A través del presidencialismo se centralizan las decisiones. Cupularmente se deciden las principales candidaturas del partido del Estado, las más de las veces producto de decisiones unipersonales, aunque se haga la faramalla de elecciones internas.⁴²

Ideológicamente se inculca que no hay más camino que el propuesto por la élite gobernante, que éste debe asumirse, y se exhorta a bendecir las nuevas ataduras. El discurso oficial intenta persuadir que el pueblo no debe perder el tiempo pensando por cuenta propia, y desgastándose en alternativas que más tarde desembocarían en el mismo sitio de ahora, pero ya no con la misma oportunidad. Por eso entre líneas se argumenta

40. En torno a lo electoral se han escrito últimamente muchos análisis. Una síntesis de varias elecciones locales se encuentra en el artículo de Miguel Ángel Romero, 1991, pp. 14-20.

41. Un ejemplo de ese tipo de discurso político simulador es el Acuerdo de Civilidad Política que, a excepción del PRD, firmaron todos los partidos y el Departamento del Distrito Federal en abril de 1991. En él se dice que la observancia de normas jurídicas no está sujeta a celebración de pactos, sin embargo se pacta cumplir con la legalidad electoral. Acuerdos de esta naturaleza han sido firmados por los partidos con motivo de las últimas elecciones locales (v. c., las del estado de México y las de Morelos), pero en todos estos procesos quien no ha cumplido con los pactos ni con la legalidad ha sido el gobierno y su partido. Lo precario de este tipo de actos se evidenció unos días después de la firma del acuerdo electoral en el D.F. El representante del PAN declaró que podría retirarse de tal acuerdo porque el DDF continuaba haciendo uso faccioso de los recursos públicos y acciones de gobierno se derivaban hacia el proselitismo priista. El PRD también ha denunciado el uso electoral de créditos otorgados por los organismos de vivienda, y la utilización que el partido del estado ha estado haciendo de Pronasol y de recursos públicos. (*La Jornada*, 24 y 25 de abril de 1991). Otro ejemplo de que las buenas intenciones democratizadoras oficiales se olvidan una vez pronunciadas, se encuentra en el manejo oficial del empadronamiento, de la ubicación de casillas, y de la selección de funcionarios de casilla (*cf.* *Proceso*, 22 de abril de 1991).

42. Los reportajes y análisis de las elecciones internas del PRI para designar candidato a gobernador en Colima, sobre todo los que aportó el periódico *El Día*, son reveladores de los juegos de las cúpulas centrales en contubernio con los cacicazgos locales. Ese proceso evidenció la falta de democracia y el exceso de manipulación y aún fraude en los escenarios que se han querido montar de democracia interna en el partido del Estado.

que hay que entrar a los bloques con los que mandan, bajo la tutela de los poderes transnacionalizados, y no con los que pudieran retar y negociar construyendo otras condiciones, pero desde la pobreza, pues pobreza más pobreza darían miseria sin solución.

El salinismo prioriza el salvaguardar el diseño de la política económica, y escatima en los hechos, aunque no en el discurso, lo democrático. Del ejemplo de Gorbachov, y arguyendo los problemas que este dirigente padeció, desearía una perestroika sin *glasnost*. Lo democrático se permitiría para cuando fuera muy difícil revertir las medidas económicas actuales.

LA CLAVE DEL DISCURSO

El verdadero sentido de un discurso político no puede calibrarse en sí mismo. La regla de oro para poder analizar los discursos es confrontarlos con la práctica. Se requiere el contrapunto de los efectos de la política del emisor, la confrontación entre dichos y hechos.

Pese a las enormes posibilidades manipuladoras del discurso oficial, no se puede discursar impunemente sin que afloren contradicciones y se dé pie a luchas. El discurso oficial al tratar de puentear con dificultad la distancia entre lo que se propone como el deber ser y lo que existe, produce no sólo justificaciones y velos, sino que propicia que los adversarios asuman banderas y metas de lo que se proclama (la exigencia democrática, por ejemplo).

Aunque el discurso político oficial se apoya en todos los mecanismos y medios de la propaganda moderna para asegurar respaldo social, y en gran parte lo logra, como todo fenómeno del poder no deja de encontrarse con resistencias. Las activas levantarán la crítica;⁴³ las más se refugiarán en la incredulidad y desconfianza.⁴⁴

43. Tal es el caso de la oposición perredista a la reforma salinista del estado; su postura en contra del presidencialismo, y del régimen de partido de Estado; y su lucha constante en favor del respeto al voto ciudadano.

44. Sobre todo en algunos puntos, una parte de la población interpreta los discursos políticos sobre hechos económicos inmediatos en sentido contrario. Así, si se enfatiza que los precios de determinados artículos no subirán, viene casi la certeza de que su alza es inminente.

Se conserva cierto instinto político en el pueblo que le posibilita enfrentar el discursar oficial a partir de su propia experiencia. Ante la pretensión de la intocabilidad del poder y de un emisor que no permite réplica, se puede suscitar el repudio anónimo masivo en actos donde el control político se encuentra diluido, y cuando el sentimiento que surge va en el sentido de que no se quiere oír ni ver a responsables de la política.⁴⁵

Si el discurso es un lugar privilegiado de la manifestación del poder, puede ser también el espacio de su rechazo.

EL RETO DE LAS ALTERNATIVAS

Hay no pocos indicios que van conduciendo a la convicción de que la factibilidad del cambio social como se había pensado anteriormente, se ha cancelado. Pasar del capitalismo a otro sistema desde países capitalistas atrasados está resultando, además de muy dificultoso, poco seguro. Los experimentos de los llamados socialismos reales han sido formas viciadas, ineficientes y autoritarias. Los ensayos de transición del capitalismo hacia otro tipo de sociedades no han sido exitosos. Se ha propagandizado, se ha hecho un discurso predilecto de los centros de poder occidentales, que no hay más opción que aceptar al capitalismo conducido por los férreos y agiotistas núcleos financieros internacionales; se ha advertido que el nuevo orden mundial estará vigilado por el sofisticado poder militar imperialista dispuesto a someter a cualquier país del tercer mundo que se atreva a desacatar la nueva estructuración mundial. En este contexto, México con su petróleo resulta muy apetecible, y los espacios para su actuación parecen muy estrechos. ¿Se pueden pensar caminos alternos en un ambiente de un imperialismo agresivo y triunfante? ¿Es posible una democracia auténtica, realmente participativa, o no tenemos más remedio que sufrir siempre el dominio de una minoría, subordinada a su vez a las élites externas?

45. Como serían las rechiflas o cantalelas ofensivas a importantes figuras políticas que aparecen en eventos deportivos con públicos multitudinarios.

La coyuntura de fin de siglo, ante la falta de alternativas, parecería aconsejar que no quedaría sino imaginarse a Sisifo dichoso en su afán irrealizable pero no eludible.

El capitalismo es productor de grandes desigualdades, y su injusticia estructural lo hace inviable para las mayorías. No es concebible que ya no exista la posibilidad de un cambio, dada la espiral de pobreza y sufrimiento popular en que van siendo sumergidas las masas latinoamericanas. Entre más crecen sus padecimientos (pobreza, desnutrición, hambre, epidemia del cólera, desesperanza) más surge la necesidad de una alternativa al capitalismo subdesarrollado y dependiente que produce más males que bienestar para los más.⁴⁶ Con la Alianza para el Progreso se prometía a América Latina acceder al desarrollo. Éste nunca llegó. Se ahondaron los problemas. Ahora con el noliberalismo se asegura que se reencontrará la senda del crecimiento que a la postre beneficiará a todos. Los datos económicos y sociales que año a año se repiten, permiten suponer una nueva frustración. Muchos pontifican que la teoría de las clases ya no es operante, mientras las clases desposeídas se encuentran en una total derrota ante una fracción de la clase poderosa económica y políticamente.⁴⁷

Nos encontramos ante el impasse de alternativas. Esta situación tiene que ser destrabada. No deja de haber propuestas que se encaminan hacia la formulación de alternativas teniendo en cuenta las dificultades y complejidades de la coyuntura actual.⁴⁸ En esta dinámica se tiene que ahondar

46. En el indicador del consumo promedio per cápita de calorías, mientras en los países industrializados se consumían a finales de la década de los ochenta 3,390, en México esto sólo llegaba a 1,431. La relación de consumo de proteína era 73 gramos al día en los primeros, y 53 en nuestro país. Alberto Barranco Chavarría (1991), señalaba un círculo vicioso: las recetas del FMI y del BM generan más miseria y polarización social, la congelación de salarios reduce la capacidad de compra; la caída en el gasto social gubernamental afecta escuelas, hospitales y servicios sociales, la devaluación de la moneda orienta la producción a mercados distintos al interno, la liberalización comercial produce quiebras, desempleo e invasión de productos chatarra...

47. El derrumbe del socialismo real en los países de Europa del Este ha permitido una necesaria laicización del marxismo, que como crítica del capitalismo sigue teniendo gran actualidad (Sève 1990, pp. 6-10).

48. El escrito de Pablo González Casanova (1992) "México: ¿Hacia una democracia sin opciones?" que sirve de conclusiones a la obra colectiva *El Nuevo Estado mexicano*, es una penetrante y sólida búsqueda de elaboración de puntos indispensables en una alternativa. También el análisis del fracaso del socialismo real deberá tenerse en cuenta en la construcción de alternativas.

en lo que significa en estos tiempos la hominización, en la reformulación de un nuevo humanismo.

Como reconociera Giordano Bruno, resulta una gran ingenuidad pedir al poder que se reforme. Esto sólo podrá venir de fuera. La democracia no se debe dejar reducir a la simple legitimación de élites; puede constituirse también en el espacio que permita la expresión de las mayorías.

El discurso oficial neoliberal que trata de justificar una integración cada vez más supeditada y sin retorno, que pretende edulcorar una política de unos cuantos beneficiados a manos llenas y una gran mayoría condenada a situaciones precarias de vida, requiere como respuesta un discurso de las alternativas, bien estructurado, viable, y convincente, capaz de hacerse instrumento de transformación.